

Capítulo 6

La estructura informativa en televisión: crónica de la Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia

Aurora Labio Bernal

Universidad de Sevilla

1.- INTRODUCCIÓN

El medio televisivo tiene su propia lógica y funcionamiento, muy distintos a los que rigen en prensa o radio. Según el catedrático Cebrián Herreros:

“La televisión mantiene un tronco común con los diversos medios y sistemas expresivos audiovisuales, pero a su vez dispone de elementos característicos técnicos, expresivos, organizativo, receptivos y, en suma, comunicativos, que la diferencian de los demás (...). Aunque el espectador haya recibido información por la radio, quiere comprobar con el sentido del que más se fía, con la vista, lo que ha ocurrido y cómo ha transcurrido (...). La televisión ejerce una fascinación expositiva por encima de cualquier otro medio”.

Estas características del medio influyen directamente en los géneros informativos que van a girar siempre entorno a una noticia. Entre estos, vamos a detenernos en este trabajo en el estudio de un género testimonial como es la crónica. Pero no en su sentido más general, sino aplicada a un acontecimiento concreto: un conflicto bélico.

Por este motivo, vamos a analizar las crónicas de guerra televisivas que se realizaron durante dos conflictos recientes. Por un lado, nos interesará como primer bloque más amplio, el estudio de este género durante la Guerra del Golfo, cuando se produjo quizás el mayor despliegue informativo de la historia y la retransmisión en directo por primera vez de un bombardeo. En segundo lugar, nos vamos a ocupar de otro conflicto, el desarrollado en la ex-Yugoslavia, para los que nos centraremos en las crónicas enviadas por la corresponsal de Televisión Española a la zona, Angela Rodicio. De esta manera, podremos comprobar las características principales de este género, así como la aportación periodística de los profesionales que vivieron uno y otro conflicto. Aclaremos que, mientras en la guerra del Golfo, los periodistas eran enviados especiales, en la de la ex-Yugoslavia, nos encontramos con un corresponsal en la zona que permanecerá en la misma hasta el fin de los enfrentamientos. Ello, nos permite conocer dos formas de trabajar utilizando el mismo género.

Si comenzamos hablando de la Guerra del Golfo, tenemos que referirnos primeramente al bombardeo de los Estados Unidos sobre Bagdad a mediados de noviembre del pasado año, que nos trajo a la memoria las imágenes de aquel otro conflicto iniciado en enero de 1991, de similares características y que tuvo también a los mismos protagonistas. Casi ocho años después, el público pudo ver de nuevo y en directo otro bombardeo sobre la capital iraquí difundido por la cadena de televisión *CNN*. Aunque los motivos que justificaban el ataque eran diferentes, la terminología volvía a repetirse y si, en aquella ocasión se denominaba a la estrategia “Operación Tormenta del Desierto”, en ésta última se la conocía como “Operación Zorro del Desierto”.

De todos estos rasgos que parecen repetirse en una y en otra ocasión, hay sin embargo un dato que no se produjo como en aquel entonces. Nos referimos al despliegue informativo que tuvo lugar durante la conocida como Guerra del Golfo. Las circunstancias eran distintas, pero la expectación que despertó la guerra de 1991 no ha vuelto a tomar las mismas dimensiones periodísticas en el bombardeo de noviembre de 1998. De alguna forma, el primer conflicto marcó un hito en el periodismo, sobre todo porque por primera vez en la historia se pudo retransmitir una guerra en directo a millones de hogares de todo el mundo.

En efecto, cuando en la medianoche del día 15 de enero de 1991 se agotó el plazo de tiempo del ultimátum que Estados Unidos le había dado a Sadam Hussein para que sus tropas abandonaran Kuwait, había en toda la zona cientos de periodistas procedentes de todos los países y pertenecientes a todos los medios de comunicación.

De todos estos, sin embargo, fue sin duda la televisión la gran protagonista del conflicto. El impacto de la imagen, que ya se había dejado entrever durante la Guerra del Vietnam en Estados Unidos, cobró en la Guerra del Golfo un protagonismo nunca antes conocido porque acercó a millones de hogares la tensión de unas crónicas de guerra diarias que alteraron el tranquilo devenir de nuestra historia más reciente.

En este trabajo vamos a realizar primero un análisis de las crónicas de guerra que durante los primeros días del conflicto realizaron enviados especiales y corresponsales de todas las televisiones existentes en España. Para ello, nos centraremos en la definición de la crónica e indagaremos en los orígenes y estilo de este género cuando se refiere a aspectos bélicos. Más adelante, para completar este primer bloque, analizaremos diferentes crónicas de guerra emitidas por televisión durante finales de enero de 1991, para lo que contaremos con material videográfico existente en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, recogido bajo la denominación de *Alerta Informativa*¹.

En esta primera parte del trabajo, queremos aclarar que se trata sólo de mostrar el despliegue informativo que se produjo durante el conflicto del Golfo, por lo que pretendemos, sobre todo, destacar el papel importante que cubrieron los reporteros españoles desplazados a la zona. Primero, porque todas las cadenas ofrecieron una variada información del asunto a pesar de referirse al mismo tema. Cuando nos referimos a variada, no mencionamos la censura o manipulación que pudo sufrir esta información de guerra, tema que ha sido estudiado de forma muy interesante por el profesor Ramón Reig en la bibliografía que citamos en este trabajo y al que haremos alusión sólo de forma estricta. En realidad, cuando hablamos de información variada nos referimos a que cada televisión, con sus enviados especiales a la cabeza, se encargó de dar diariamente crónicas a través de testimonios, datos y valoraciones diferentes.

También pretendemos en esta parte hacer referencia a cómo este aluvión de crónicas televisivas fue el contrapunto a la información ofrecida por la *CNN*. De esta forma, la labor realizada por los profesionales españoles complementaba la información de la cadena americana, con lo que podíamos contar con “otra información”. Queremos insistir en que no haremos hincapié en la ideología que transmitieron los media mientras duraron los enfrentamientos, sino que nuestro interés se centra en tratar un género como la crónica de guerra en televisión durante el reciente conflicto del Golfo.

El segundo bloque de este estudio, tiene por objeto el análisis del trabajo realizado por Angela Rodicio durante la primavera de 1995 durante la guerra en la ex-Yugoslavia. Tenemos entonces una situación bien distinta, ya que esta periodista será la única corresponsal que permanecerá, de forma más o menos constante, en la zona. Mientras que en el caso anterior, nos encontramos con múltiples emisores y canales, en esta ocasión es sólo Televisión Española la que mantendrá su corresponsalía en el lugar, lo que provoca la identificación del conflicto con la periodista. Esta circunstancia nos proporciona otro tipo de crónicas de guerra, lo que, precisamente, nos ayudará a comprender el papel determinante del periodista en este género.

¹ Durante los primeros días de la Guerra del Golfo, profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla realizaron un seguimiento informativo de los acontecimientos que se sucedían, lo que generó un material de carácter videográfico que ha quedado recogido bajo la denominación de “Alerta Informativa”.

2.- DEFINICIÓN Y ORIGEN DE LA CRÓNICA DE GUERRA

Antes de pasar a estudiar la crónica de guerra, parece necesario determinar primero que entendemos por dicho género y cuándo podemos situar sus orígenes, lo que nos permitirá entender mejor su significado dentro de la televisión y la importancia que adquirió este género durante la Guerra del Golfo.

Por crónica, en sentido general, entiende el estudioso J. Gutiérrez Palacio, “una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga”².

A partir de esta sintética definición podemos decir que la crónica es un género híbrido que cuenta con elementos propios de la información y del comentario. En este sentido, la figura del periodista adquiere una importancia decisiva al convertirse en algo más que un simple transmisor de hechos:

“A caballo entre la información pura (debe poseer siempre datos actuales) y el periodismo interpretativo (fundamentalmente por la forma de elaboración o presentación que haga el autor), permite un vocabulario más rico que la noticia y la inclusión de detalles menores o anecdóticos. La libertad interpretativa no se refiere en este caso a un mero cauce de las opiniones del cronista, sino a una mayor libertad para plantear los hechos desde su “observatorio, personal que a la hora de redactar una noticia o un informe”³.

Este sesgo interpretativo que el periodista imprime en la crónica viene materializado de distinta forma según el medio en el que realice su labor. Por ejemplo, en prensa es la firma del periodista la que imprime un estilo determinado, mientras que en radio el nombre y la voz del cronista hacen reconocible sus trabajos del resto de los informadores. En la crónica televisiva, esta señas de identidad se hacen cada vez más próximas al receptor a través del canal audiovisual. Sobre esta cuestión, resulta de interés el siguiente comentario del Catedrático Mariano Cebrián Herreros:

“También la crónica televisiva mantiene el carácter de valoración e interpretación personal del autor, amplía la noticia mediante el testimonio personal de quien está en el lugar de los hechos y que recoge de cerca sus interrelaciones, sus repercusiones y vinculaciones con la audiencia destinataria de su trabajo (...). Como testimonio de que el reportero ha estado en el lugar de los hechos, las buenas crónicas aportan unas imágenes diferentes de las difundidas por otras emisoras del país. El corresponsal busca elementos propios, no compartidos por otros, da una visión personal analítica e interpretativa de lo sucedido”⁴.

Siguiendo este planteamiento, podemos afirmar que la crónica en televisión participa de los elementos propios de este medio y adquiere un carácter más inmediato para el receptor debido al uso de las imágenes y a la presencia reconocible del cronista.

La figura de este cronista o narrador de los hechos se bifurca en dos según el lugar y el tiempo durante el que cubran su labor informativa. Por un lado, nos encontramos con los corresponsales que permanece en un lugar fijo durante tiempo indefinido y, que en televisión, logran la identificación de su trabajo con el lugar en el que lo desarrollan. Por otro lado, están los enviados especiales, que cubren un determinado acontecimiento durante un tiempo limitado.

² GUTIERREZ PALACIO, J: *Periodismo de opinión*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1989.

³ MUÑOZ, José Javier y GIL, César: *La Radio. Teoría y práctica*, Instituto Oficial de RadioTelevisión Española, 2ª Edición Revisada, Madrid, 1994, p. 129.

⁴ CEBRIÁN HERREROS, Mariano: op. cit., p. 252.

Aunque al referimos a las crónicas de guerra, podemos hablar de los dos casos de periodistas, en la Guerra del Golfo, vamos a centrarnos en la labor que realizaron los enviados especiales, debido a la duración del conflicto y a las distintas zonas que hubo que cubrir: Bagdad (Irak), Arnán (Jordania) y Jerusalén (Israel), puntos estratégicos en el desarrollo de la guerra.

Junto a estos enviados especiales, los corresponsales desde Nueva York y otros puntos de Europa informaron también de las decisiones políticas y militares que se iban tomando, pero en estos casos ya no podemos hablar de crónicas de guerra, a pesar de su vinculación al acontecimiento.

Las crónicas de guerra que se realizaron durante el conflicto del Golfo tienen un precedente en la televisión americana con la Guerra de Vietnam, en los años setenta. Antes de esta fecha, sólo los periodistas de prensa escrita habían cubierto las distintas luchas armadas de los últimos tiempos. Por ejemplo, ya en 1805, se difundió la información sobre la Batalla de Trafalgar y, en 1854, William Howard Russell trabajó como reportero para el *Times* en la Guerra de Crimea, convirtiéndose en el primer reportero de guerra:

“Hasta mediados del siglo XIX, los editores se limitaban a copiar las noticias de periódicos extranjeros o contrataban a precio de saldo los servicios de algún joven oficial que en los intermedios del combate se molestaba en garabatear una carta. Estos corresponsales ocasionales se consideraban mucho más soldados que periodistas, tenían una visión forzosamente escorada de los acontecimientos y no entendían en absoluto la sutil mecánica interna de los medios de comunicación. La irrupción de Russell supuso un salto gigantesco en la historia del periodismo y (...) resulta innegable su carácter de pionero ejemplar”⁵.

Mientras Russell realizaba sus crónicas fuera de nuestras fronteras, en España, un periodista que firmaba con el nombre de M. Araus, recoge en sus “Cartas del Norte” de *Diario de Cádiz*, sus crónicas sobre la guerra carlista española durante el sexenio revolucionario⁶.

Desde estas fechas, se puede decir que todos los conflictos bélicos han sido cubiertos por periodistas, lo que en algunas ocasiones ha tenido consecuencias transcendentales incluso para el curso de la historia. Así ocurrió con el norteamericano Januarius Aloysius MacGahan, corresponsal del rotativo británico *Daily News*, que se desplazó en 1876 a Bulgaria asediada por los turcos:

“Los informes de MacGahan provocaron una conmoción en la opinión pública mundial -especialmente entre los eslavos- y sirvieron de acicate para que Rusia, alegando razones humanitarias, declarase la guerra a Turquía, que se enfrentaba ya a una rebelión de los serbios y a serios problemas en Bosnia-Herzegovina. El conflicto, desatado por los escrito de MacGahan, cambió la fisonomía de los Balcanes y liberó las fuerzas que en 1914 desatarían la primera guerra mundial”⁷.

Otro conflicto que tuvo a la prensa como centro neurálgico fue la Guerra de 1898, que enfrentó a Estados Unidos y España. El punto culminante de la campaña de desprestigio se produjo en la bahía donde se hundió el Maine, supuestamente por un ataque de los marinos españoles, aunque años antes, el *New York Herald* ya se había encargado de minar los intereses españoles durante buena parte de finales del siglo XIX. Al principio fueron comentarios que intentaban demostrar la mala política del país en la colonia:

“Varios colegas han reproducido un artículo del *New York Herald*, en que esta importante publicación de Estados Unidos juzga, según su manera, la situación en que se encuentra actualmente la isla de Cuba el periódico norteamericano se esfuerza en

⁵ Vid. ROJO, Alfonso: *Reportero de guerra*, Ed. Planeta, Barcelona, 1995. p. 34.

⁶ Vid. LABIO BERNAL, Aurora: *Diario de Cádiz y su contexto político-periodístico (1867-1875)*, Trabajo de investigación inédito, Universidad de Sevilla. 1998, p. 132.

⁷ Vid. ROJO, Alfonso: op. cit., p. 96.

Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia

hacer presente que España tiene en completo abandono a su hermosa provincia de Ultramar (...). Dícese en el escrito, que al gobierno de los Estados Unidos se le imponen grandes molestias al exigírsele la fiel práctica de las leyes de la neutralidad (...). Digna es también de censura la amenaza que se hace al final del artículo, de que los Estados Unidos tomarán la determinación de *cerrar la puerta* al comercio y a las relaciones con Cuba, en el caso de que no se modifiquen los derechos de exportación de los productos de la isla”⁸.

Esta campaña tomó ya unos tintes escandalosos cuando otro magnate de la prensa americana, William Randolp Hearst, contribuyó con informaciones falsas a fomentar un clima prebélico:

“Habrá que referir una vez más que la guerra hispanonorteamericana fue en parte propiciada por la campaña de prensa de Hearst en pro de la intervención de Estados Unidos en la guerra colonial entre cubanos y españoles. Las informaciones del *World* elevan la temperatura emocional mediante un lenguaje que dice más o menos así: “La vida y los bienes de cualquiera no están seguros (en Cuba). Ciudadanos norteamericanos son detenidos o muertos sin motivo. Por todas partes se destruyen los bienes pertenecientes a norteamericanos. No se hace nada para protegerlos... Stocks de caña de azúcar, construcciones, máquinas que valen millones de dólares han sido destruidos. Sólo este año la guerra costará 68 millones de dólares al comercio americano. Pronto Cuba será un inmenso desierto de ruinas quemadas. Este año hay poca vida. El próximo, ninguna”. Hearst consiguió sus propósitos y una prueba de que había sabido captar un ambiente intervencionista y al mismo tiempo la había sabido fomentar lo aporta el hecho de que durante el breve y desigual conflicto entre España y Estados Unidos un diario “intervencionista” vendía 1.500.000 ejemplares y el que sostenía la tesis contraria no pasaba de los 250.000”⁹.

Pero no será hasta la Guerra del Vietnam cuando la televisión consiga llevar la contienda a miles de hogares norteamericanos. De la fuerza y el impacto de este medio, a pesar de no retransmitir todavía en directo, da buen reflejo las siguientes palabras del periodista Alfonso Rojo:

“La verdad (sobre la Guerra de Vietnam) amplificada por las deprimentes imágenes de televisión que engullían cotidianamente con sus copos de maíz y huevos revueltos millones de norteamericanos, terminó abriéndose paso y provocando la caídas del presidente Lydon Johson”¹⁰.

Un factor fundamental que introdujo la televisión fue su capacidad de visualizar la guerra, de hacerla, como dice Maury Green, “materia sensible”, lo que proporciona una carga emotiva superior a la de cualquier medio.

Con el paso del tiempo, y gracias a la televisión por satélite, a esta emotividad se le ha unido la inmediatez del directo, hecho que lleva a la internacionalización del medio audiovisual y hará variar el modo de trabajar de todos los periodistas, incluidos los reporteros de guerra. A finales de los años setenta, los corresponsales o enviados especiales a una conflicto utilizaban todavía telex y magnetoscopios, así como máquinas de escribir y películas de cine para rodar. Los acontecimientos no podían retransmitirse en directo y una noticia importante podía ser portada de un rotativo o de un informativo algunos días después.

Esta forma de contar los acontecimientos bélicos cambia de forma espectacular durante la Guerra del Golfo. El hecho mismo de retransmitir el bombardeo sobre Bagdad como un espectáculo de fuegos artificiales y en directo se convierte en un hecho trascendente no sólo

⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, 29 noviembre 1879.

⁹ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Historia y Comunicación social*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 177.

¹⁰ ROJO. Alfonso: op. cit., pp. 288-289.

para la historia de la televisión sino para nuestra propia historia, ya que como planteaba el ex-ministro Fernando Morán “la historia se convierte en espectáculo a través de la televisión”¹¹.

Sobre esta misma cuestión, el doctor Ramón Reig nos relata la situación de las televisiones nacionales durante el conflicto:

“El diario *El País* (20-1-1991, pág. 45) afirmaba bajo el título “Éxito publicitario de la CNN”: “Siete compañías españolas de televisión -Antena 3, ETB, TVE, Canal 9, TV-3, Tesauro y Telemadrid tienen contrato con CNN, que puede diferir de compañía a compañía”. Este hecho daba opción al cliente “a emitir programas de su interés o conectar en directo cuando se produce una noticia, cuyo ejemplo paradigmático fue el ataque sobre Bagdad”¹².

Junto a estas cadenas nacionales, vamos a citar también en nuestro trabajo a *Tele-5* y *Canal Sur*, que hicieron también uso de imágenes de la *CNN* y que retransmitieron desde los lugares de los hechos información diaria en directo.

Sobre este monopolio de la *CNN*, tenemos que decir que precisamente serán las crónicas de guerra la parcela en la que los reporteros pudieron aportar datos, imágenes y testimonios de interés diferentes a los de la cadena americana¹³. En todos los casos, se trata de crónicas que se caracterizan por su actualidad, su inmediatez y el estilo personal y valorativo que le va a dar el periodista de cada televisión.

Por este motivo, en todas ellas el papel de este cronista se convierte en elemento esencial, ya que son muchos los periodistas ante una misma información, por lo que más importante que la información misma será su manera de contarla, los detalles y el ambiente que resalten.

3.- LA GUERRA DEL GOLFO: CRÓNICAS EN TELEVISIONES NACIONALES

Durante los primeros días del conflicto, se produjo un auténtico despliegue informativo por parte de Televisión Española (Primera y Segunda Cadena), *Tele 5*, *Antena 3*, *Canal Plus* y *Canal Sur*. Junto a la información que se tomaba de la *CNN*, los enviados especiales a la zona mandaba a diario sus crónicas, que se circunscribían en la primera parte de todos los telediarios. Por este motivo, nos encontramos en todos los casos con un presentador en el estudio que da paso a la crónica o sucesión de crónicas con una entradilla que ronda entre los quince y los treinta segundos. De todas las cadenas, fue quizás televisión española la que más enviados especiales mandó a la zona, que tras el ataque de Bagdad quedó cubierta en otros lugares considerados también estratégicos, como fueron los Emiratos Árabes, Jordania e Israel. El esquema seguido por *Televisión Española* fue el uso alternativo de crónicas por satélite y telefónicas. En el caso de las crónicas telefónicas, se optó por mostrar en cámara un mapa de la zona desde donde se retransmitía y una imagen congelada del enviado especial, sobre lo que se superponía la voz del cronista. En la mayoría de los casos, estas crónicas respondían a cuestiones planteadas desde el estudio por el presentador, en un intento por compensar el cansancio visual del espectador al que no se le ofrecen imágenes en movimiento.

En las crónicas por satélite, el reportero en cuestión suele hacer uso de unas palabras de introducción, como en el caso de Arturo Pérez Reverte en el telediario de las tres de la tarde de

¹¹ Citado por REIG, Ramón: “La Guerra del Golfo Pérsico: La comunicación dominada y dominante. Trastextualidad o/y transmisión ideológica”, en *Sobre la comunicación como dominio (Seis paradigmas)*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1992, p. 68.

¹² REIG, Ramón: op. cit., pp. 67-68.

¹³ Sobre este tema, vid. REIG, Ramón: op. cit.

Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia

TVE del 19 de Enero de 1991. El enviado especial a Abu Dabhi, en los Emiratos Árabes, desde donde se encarga de contar aspectos bélicos de los aliados en la zona. De alguna manera, todas sus crónicas van a centrarse en ir dando datos sobre la estrategia y el apoyo con el que cuentan los americanos, no sólo por parte de sus aliados occidentales, sino también a través de la ayuda política y logística de los países árabes. Sobre este cronista, podemos afirmar que las crónicas que realiza son propiamente crónicas de guerra, ya que nos ofrece datos sobre estrategias, puntos geográficos y armas utilizadas. Como muestra de lo que decimos, sirva de ejemplo la entradilla que Arturo Pérez Reverte realiza al comienzo de la referida crónica del 19 de enero de 1991:

“La mañana transcurrió sin que disminuyese la intensidad de los bombardeos aliados sobre Irak y Kuwait, aunque la densa nubosidad sobre algunos puntos dificultó la precisión de las acciones aéreas. Ese fue el caso de un ataque de cuarenta F-18 norteamericanos contra carros blindados de la guardia republicana iraquí, al norte de Kuwait, ataque que tuvo que ser suspendido esta madrugada por la escasa visibilidad”.

En otro sentido, realiza M^a José Ramudo, que es la enviada especial a Jerusalén, todas sus crónicas. Esta periodista, pretende captar en sus crónicas los aspectos más cotidianos de la vida en Israel. Aunque de datos sobre los aspectos políticos, el interés de sus crónicas alcanza el aspecto humano.

Así había ocurrido, por ejemplo, en el Informativo de *TVE2* del 17 de Enero de 1991, en la que la periodista da su imagen personal sobre las condiciones en las que los civiles israelitas está viviendo la posibilidad de un ataque iraquí. En un intento por desdramatizar la gravedad de los momentos por los que atraviesan estos ciudadanos, M^a José Ramudo cuenta:

“La población civil debe permanecer en sus domicilios y no desprenderse de las máscaras de gas, pese a que para algunos se han convertido ya en objetos de diversión. El más mínimo detalle sobre el desarrollo del conflicto es seguido a través de las radios portátiles, cuyas venta en las dos últimas semana han superado la cifra de diez mil”.

M^a José Ramudo eligió también la fórmula de dar la entradilla al principio de la crónica, algo que cambiará Angela Rodicio en su crónica del Telediario de las tres de la tarde de *TVE 1* del 19 de Enero desde Amán. El estilo de Rodicio, que se puso de manifiesto posteriormente como un rasgo de periodismo personal en la guerra en la ex-Yugoslavia, se centrará en tomar testimonios de los protagonistas anónimos de Jordania, esa inmensa población que apoya a Irak frente a los esfuerzos diplomáticos de su gobierno:

“En la calles, los jordanos demuestran su apoyo al presidente iraquí y esperan el momento que su gobierno se una al de Bagdad. Nadie conseguirá separarnos -dice este hombre- estamos dispuestos a derramar nuestra sangre por Sadam Hussein cuando haga falta”.

En la misma ciudad que Angela Rodicio, se encuentra también Carmelo Machin en Jordania en el telediario de *TVE2* del 17 de enero. Como rasgos de esta crónica, destacamos la visión interpretativa del enviado especial y su redacción personalizada. Como ejemplo de interpretación destacamos el momento en el que el periodista afirma: “En las calles, por otra parte bastante tranquilas, la agresividad se palpa”.

Esta valoración va acompañada de un estilo muy personal del periodista a la hora de narrar también la situación por la que atraviesan los periodistas, lo que contribuye a ofrecer una información distinta y cercana al telespectador:

“Los periodistas que llenamos los hoteles de Amán, ya que el turismo es casi inexistente ahora, hemos estado toda la noche a la espera de alguna reacción oficial, a la vez que seguíamos las noticias por radio o teletipos. Mientras, veíamos, como los empleados del hotel sellaban las ventanas, por si acaso”.

Sobre este párrafo, y tal y como vamos a ver más adelante, tenemos que destacar que la Guerra del Golfo convirtió en protagonistas a los profesionales de los medios informativos, por lo

que fue un rasgo común entre todos ellos citar también en sus crónicas la situación por la que estaban atravesando. Junto a las palabras de Carmelo Machin, nos habíamos encontrado ya poco antes del bombardeo a Bagdad con otra crónica de Antonio Izquierdo, enviado especial de *Antena 3* a esta ciudad, que el 16 de enero de 1991 comentaba:

“El ambiente en los hoteles de periodistas en otro. Primero porque en los últimos días los que quedamos aquí hemos visto marchar a muchos colegas: italianos, franceses, belgas, japoneses... Segundo, porque en las habitaciones hay una hoja de instrucciones para evitar en lo posible, las consecuencias del bombardeo. Las cortinas deben estar echadas siempre. En árabe y en inglés, se recomienda, llegado el caso, apagar las luces y utilizar las velas que hay en cada dormitorio. Pero, esto, piensa el gobierno iraquí, son cosas para periodistas”.

Izquierdo introduce en esta crónica elementos dramatizadores que intentan recrear el ambiente de tensión y suspense que se vivía en aquellos momentos, lo que culmina al final de su información: “Nadie oye nada, pero cuando miran al cielo, ya no es sólo para adorar a Alá”.

El protagonismo de los informadores españoles durante la Guerra del Golfo tuvo su vertiente positiva en la cantidad de crónicas enviadas desde la zona del conflicto, lo que compensó la monopolización de la cadena *CNN*. Precisamente, fue un reportero de esta Televisión, Peter Arnett, el que protagonizó el episodio más lamentable del conflicto con el español, Alfonso Rojo. Arnett intentó presentarse como el único corresponsal occidental presente en Bagdad durante el tiempo que duró el asedio a Irak, para lo que no dudó en negarse a dejar utilizar su teléfono por satélite a Rojo, a pesar de permanecer en el mismo lugar durante cincuenta y cinco días.

Precisamente, por este tipo de problemas técnicos, muchos periodistas españoles destinados en otros puntos relevantes hicieron uso del teléfono para mandar sus crónicas diarias a televisión. En casi todos estos casos, se intenta hacer la crónica más dinámica a partir de las preguntas que desde el estudio realiza el presentador. Uno de estos casos se produce en el Informativo de las seis de la mañana de *Canal Sur* el día 16 de enero de 1991. Se trata de una crónica telefónica en directo sobre imágenes montadas de la ciudad de Amán, que continúa después en el estudio a través de las preguntas que el presentador en el estudio le hace al enviado especial, Manolo Prados. La valoración personal del reportero queda patente con declaraciones como la siguiente: “Las perspectivas son preocupantes. Los propios actores han llegado a creerse su papel, es decir, han llegado a un callejón sin salida”.

Sobre la labor realizada por este periodista, el Doctor Ramón Reig comenta:

“En buena parte del conflicto, Canal Sur TV, en Andalucía, trabajó a considerable altura, sobre todo en lo tocante a su primer corresponsal de guerra en Aman, Manuel Prados, serio y comedido. La profesionalidad y capacidad de análisis de Prados se dejó traslucir una vez: más cuando, ya tras el conflicto, Canal Sur organizó (12-4-1991) un seminario titulado “Así se contó la guerra”. En una mesa redonda que formaba parte del Seminario y= en la que participó Prados, éste informó, como el resto de sus colegas, sobre las cortapisas de la censura y las dificultades para informar, si bien al final de su intervención, mientras que el resto casi se limitaba a narrar aspectos más o menos sabidos y anecdóticos, el corresponsal de Canal Sur ofrecía una visión analítica de lo que había visto y sufrido”¹⁴.

La crónica de Manolo Prados a la que hemos hecho referencia toma características especiales, por cuanto introduce preguntas desde el estudio. Este planteamiento se va a repetir de otra forma en otras cadenas, lo que se convierte en rasgos personales de cada informador y en estilos diferentes de enfocar la misma noticia, algo que podemos entender a partir de la explicación del catedrático Mariano Cebrián Herreros:

“La crónica está pensada para la audiencia del canal en el que trabaja el corresponsal. Esto constituye el elemento diferenciador de la crónica elaborada por cada corresponsal. Aunque todos cubran los mismos hechos, sin embargo cada uno da el enfoque específico, válido y de

¹⁴ REIG, Ramón: op. cit., p. 73.

Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia

interés para su audiencia y, en consecuencia, intransferible para otras emisoras; pueden utilizarse las mismas imágenes, pero el enfoque de la noticia, la expresión oral e incluso el montaje visual varía en cada caso”¹⁵.

Por este motivo nos encontramos también con crónicas que adquieren casi el grado de reportajes, como la elaborada por Rafael Moreno para el Informativo de *Tele 5* del 16 de enero de 1991, desde Jerusalén. Esta crónica es especial por su duración, casi cuatro minutos, y por su estructura. El periodista aparece hablando con un militar que explica los objetivos iraquíes, a los que se le suman declaraciones de víctimas en bombardeos y las de la población civil en general. Por último, y como un rasgo distinto de *Tele 5*, el periodista da a conocer su nombre y la cadena para la que trabaja.

Nos encontramos así con una crónica reportajeada, muy descriptiva y con mucha información, pero que mantiene los rasgos propios de la crónica a partir de los elementos valorativos del reportero: “Cristales rotos, coches destrozados, puertas arrancadas y grietas en las paredes, además de dolor”.

Precisamente, estos rasgos de apelación a la emotividad serán utilizados por este periodista en otros momentos a través del testimonio de víctimas civiles. Es el caso del Informativo del 24 de enero en el que nos presenta como primera imagen la de una niña herida, llorando sobre una cama, al lado de la de su madre. Para destacar que es una información propia de la cadena, el periodista va a aparecer tomando declaración a un médico que explica lo que le ha sucedido a esa familia. Nos encontramos, así, una vez más con el reportero como protagonista que personaliza la noticia para dar después su crónica del ataque y que utiliza elementos emotivos para captar la atención del espectador de su cadena:

“Tiene tres años. Dormía plácidamente anoche junto a sus padres cuando un misil iraquí explotó sobre su casa situada en uno de los barrios de Tel-Aviv. La vivienda se derrumbó sobre sus cabeza, pero a pesar de todo, su madre, Ofra, la salvó de entre los escombros”.

De alguna forma, podemos comprobar a través del análisis realizado que las crónicas realizadas por los enviados especiales de todas las cadenas españolas proporcionaron mucha información, o al menos diversa información, sobre la Guerra del Golfo. Volvemos a remitirnos a la introducción de este trabajo y obviamos la censura que pudo existir, que en este caso no nos interesa. En realidad la importancia de estas crónicas no radica en esta cuestión, sino que se encuentra en su significado periodístico, es decir, en lo que aportaron a la historia del periodismo por su cantidad y variedad de enfoques, algo que hasta el momento no ha vuelto a ocurrir.

4.- LA GUERRA EN LA EX-YUGOSLAVIA: LAS CRÓNICAS DE ANGELA RODICIO

Pocos meses después de que terminara la guerra en el Golfo, estalló otro conflicto que se prolongaría hasta 1995, en la antigua Yugoslavia. En esta ocasión, no se produjo el despliegue informativo de aquella otra guerra, entre otras cosas, porque no estábamos ante un conflicto internacional sino ante un enfrentamiento civil.

De todas las cadenas, sólo *Televisión Española* mantuvo hasta el final un corresponsal en la zona. Primero fue el reportero Arturo Pérez Reverte, que incluso escribió un relato novelado de su experiencia allí, pero más tarde una periodista, Angela Rodicio fue la periodista que se mantuvo en este lugar hasta que terminó en 1995.

Las crónicas de Rodicio para *Televisión Española* tienen unas características particulares que les imprime la propia enviada y su equipo. En el análisis de su trabajo realizado durante la primavera de 1995, nos encontramos con crónicas que suelen durar minuto y medio, y cuentan

¹⁵ CEBRIÁN HERRERO, Mariano: op. cit., p. 252.

con una breve medianilla en la que Rodicio aparece siempre en las calles donde se desarrolla el conflicto, con sonido ambiente que, suele proporcionar, a veces, ruido de bombas, morteros o disparos. Esta medianilla dura unos diez segundos y sirve para enlazar el principio con el final de la crónica, que suele empezar con imágenes impactantes. La tensión, además, no desaparece a lo largo de la información debido a la complementariedad del texto que describe perfectamente las imágenes que se ven en televisión.

Ángela Rodicio utiliza fuertes dosis valorativas que dan idea del dramatismo de esta guerra que duraba ya cuatro años. Un ejemplo lo encontramos en una crónica del Telediario de la primera en mayo de 1995, en la que Rodicio comenta sobre unas imágenes no demasiado nítidas en las que se puede distinguir un camión en la carretera:

“Sarajevo, un campo de concentración a cielo abierto con una única entrada bajo tierra y una carretera de montaña constantemente bajo tiro de los militares serbios que continúan impávidos su estrangulamiento”.

Se puede decir, que desde el principio al final, la crónica se convierte en un todo cerrado que impacta por la dureza de las imágenes y la rotundidad de las palabras. De esta manera, y en otra crónica del mismo mes, nos encontramos con una estructura que responde a lo comentado hasta aquí:

* Introducción: “Sarajevo, zona protegida por las Naciones Unidas”. Mientras en la imagen aparece la ciudad bombardeada.

* Desarrollo: “Como en sus peores tiempos, el terror vuelve a cebarse sobre los civiles indefensos”. En la imagen, aparece gente asustada por los bombardeos.

* Final: “La gente corre, la gente escapa, la gente muere de la peor de las muertes, indefensa ante la barbarie”. La imagen muestra un hospital.

Una de las características principales de estas crónicas es que se suelen centrar en los acontecimientos ocurridos, pero utilizando como eje central tres elementos:

- * La actividad de los cascos azules.
- * La población civil.
- * La vida particular de personas concretas.

Con imágenes de los cascos azules se destaca que su actividad no es suficiente para proteger la vida de los civiles y Ángela Rodicio dice abiertamente: “El gobierno bosnio ha decidido poner otra vez barricadas. Las Naciones Unidas no lo aprueban y abandonan a los civiles a su suerte”.

La intensidad de las crónicas es lograda a partir de la descripción de la vida de la población, a la que Rodicio presenta como única víctima de esta guerra: “El día 1.110 del asedio a Sarajevo ha comenzado, como casi todos, trágicamente. Víctimas civiles y millares han vuelto a llenar los hospitales”.

El dramatismo de las imágenes, que por sí solas, serían suficientes, se complementa a la perfección con un texto que informa, describe y valora: “Las dos partes han prometido a UMPROFOR que iban a reducir el nivel de los combates, pero la ciudad continúa infestada de francotiradores y sus habitantes continúan aterrorizados”.

A partir de aquí, Ángela Rodicio utiliza mucho el recurso del que ya hizo uso en la Guerra del Golfo, es decir acercarse hasta personas concretas y contar sus historias personales: un hombre muerto en una calle de Sarajevo que ha pasado cinco horas sobre una carretera, una enfermera herida, una mujer que vive en el tramo más peligroso de la ciudad, etc.

Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia

El dramatismo de estos casos particulares llega incluso al directo, cuando se graba la muerte de una persona en el momento que ocurre:

“Los operarios ponen en acción la grúa y continúan sus preparativos... que acaban en tragedia -la periodista queda en silencio y sólo puede verse a un hombre que cae al suelo y oírse el sonido de un disparo-. Asesinado a sangre fría...-se sucede la imagen de otro hombre- herido en una pierna. No hay bandas en Sarajevo, más que eso el terror de los francotiradores en los puntos claves”.

Observamos que en esta crónica, la reportera ha hecho uso de un elemento dramatizador a partir del suspense. Sobre esta cuestión, comenta Jesús González Requena:

“El suspense en el mecanismo específicamente narrativo de dramatización de un discurso. A lo largo de un relato, y' en virtud de los conflictos que lo articulan, es espectador formula diversas expectativa sobre el posterior devenir de los sucesos narrativos. Se genera así suspense, o tensión narrativa, que podría ser definido (...) como la formulación de una expectativa sobre la emergencia de un acontecimiento nuclear y la puesta en suspenso o dilación de su resolución”¹⁶.

Todas las crónicas aquí analizadas fueron realizadas por Ángela Rodicio durante mayo de 1995 para Televisión Española, que en aquel momento era la única cadena que mantenía un corresponsal en la zona. A pesar de la duración del conflicto, que produjo un cansancio informativo, el trabajo de Ángela Rodicio fue impactante por su cercanía al lugar de los hechos y por su continuidad en el tiempo. Estaba en la que, en opinión de Alfonso Rojo, ha sido una “guerra desgarradora y peligrosa para la prensa”, a pesar de lo cual realizó casi diariamente una trayectoria del conflicto con datos informativos y valorativos.

5.- CONCLUSIONES

A pesar de que la crónica de guerra existe desde hace prácticamente dos siglos, no es hasta la llegada de la televisión cuando los conflictos se convierten en fenómenos que pueden ser contemplados por millones de personas. En este sentido, fueron primero las imágenes de la Guerra de Vietnam las que conmocionaron al mundo entero, aunque este impacto fue superado con creces a comienzos de la década de los noventa, cuando la Guerra del Golfo se convierte en el primer conflicto televisado en directo.

En España, en un momento en el que iniciaban su vida las cadenas privadas, este acontecimiento marcó la historia periodística del país al desplazarse hasta la zona un contingente de enviados especiales que supieron dotar a sus crónicas de un personal estilo de acuerdo a las directrices marcadas por cada medio.

Aquel momento supuso una auténtica prueba de fuego para las televisiones y una gran oportunidad para los profesionales que tuvieron que hacer uso de sus ingenio y de sus posibilidades técnicas para mandar crónicas por satélite, bien en directo o por teléfono. En su trabajo, además, utilizaron elementos valorativos y dramáticos que nos permitieron conocer cuál era la situación, en sus aspectos civiles, militares, políticos y periodísticos, en la zona del conflicto.

No se puede decir lo mismo de la guerra en la ex-Yugoslavia, donde Televisión Española parece ser la única interesada en mantener un enviado especial constante en el país. Quizás la larga duración o la menor importancia para Occidente sean las causas de esta menor atención informativa.

¹⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo*. Akal Comunicación, Madrid, 1989, p. 31.

Si la Guerra del Golfo conmocionó periodísticamente por su valor histórico, el conflicto en los Balcanes destacó por la crueldad que, a partir de las crónicas de Ángela Rodicio pudimos captar en España. Su trabajo se centró en contar cómo vivía la población, cómo actuaban los cascos azules, como se sucedían los días de asedio en Sarajevo. Sus crónicas estaban llenas de una alta tensión emocional que se complementaba con dramáticas imágenes, todo lo cual daba idea de la aterradora dimensión del conflicto.

El estudio presentado en estas páginas no ha pretendido ser un análisis estructural de la Guerra del Golfo y de la Guerra en la ex-Yugoslavia, sino una aportación a la historia del periodismo desde el análisis de un género como la crónica, en unos conflictos recientes. Por ese motivo, no nos hemos centrado en cuestiones ideológicas, sino que hemos analizado el hecho desde su importancia periodística. La crónica de guerra se configura así como un género en el que la presencia del periodista es determinante para explicar el conflicto. El elemento valorativo y personal hace que el periodista se implique profundamente en la información, lo que motiva que, muchas veces, destaque más su figura que lo que cuenta. Arturo Pérez Reverte, Peter Arnett y Alfonso Rojo son un claro ejemplo de este protagonismo.

Terminamos, pues, el presente trabajo con una serie de conclusiones sobre este género periodístico:

* La crónica de guerra constituye un tipo de crónica, es decir, de narración informativa y valorativa, centrada en acontecimientos bélicos.

* En televisión, esta crónica de guerra aparece a partir de los años sesenta con la Guerra de Vietnam, pero alcanza su significado más importante durante la reciente Guerra del Golfo.

* Las crónicas del conflicto del Golfo en las televisiones españolas proporcionaron una información diaria distinta según la cadena.

* Las características de estas crónicas estuvieron fundamentadas en las visiones distintas de los periodistas, con lo que el elemento valorativo adquirió una gran importancia.

* Precisamente, esta variedad de cadenas y de planteamientos proporcionó a los televidentes españoles una información distinta a la cadena que monopolizó el conflicto, la norteamericana CNN.

* Las crónicas de guerra, sin embargo, en la ex-Yugoslavia no fueron abundantes, aunque sí profundizaron en los aspectos del conflicto. Televisión Española fue la única cadena que mantuvo un corresponsal en la zona hasta 1995.

* De todas estas crónicas, las realizadas por Ángela Rodicio durante mayo de 1995, destacan por la carga dramática de los acontecimientos narrados. La reportera mandaba sus crónicas y nos ofrecía, además, datos sobre el desarrollo del conflicto, sobre el tiempo transcurrido desde el comienzo y sobre la vida cotidiana en las calles de Sarajevo.

* Si en el caso de la Guerra del Golfo, las crónicas destacaron por su variedad, en los Balcanes, las crónicas de Ángela Rodicio son significativas por sus elementos de dramatización aunque en ambos casos hemos de referirnos a la presencia fundamental de los periodistas como emisores de una información valorada.

BIBLIOGRAFÍA

- CEBRIÁN HERREROS, Mariano: *Información Televisivo*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo*, Akal Comunicación, Madrid, 1989.
- GUTIERREZ PALACIO, J: *Periodismo de opinión*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1989.
- MUÑOZ, José Javier y GIL, César: *La Radio. Teoría y práctica*, Instituto Oficial de RadioTelevisión Española, 2a Edición Revisada, Madrid, 1994.
- REIG, Ramón: “La Guerra del Golfo Pérsico: La comunicación dominada y dominante. Trastextualidad o/y transmisión ideológica”, en *Sobre la comunicación como dominio (Seis paradigmas)*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1992.
- ROJO, Alfonso: *Reportero de guerra*, Editorial Planeta, Barcelona, 1995.
- VÁQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Historia y Comunicación Social*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.